

Postfacio

Derroteros de la RAILEES

SONIA G. LIZARRITURRI

Comentar el contenido, a modo de cierre o posfacio, de este libro implica destacar los aspectos que conforman un aporte para las comunidades académicas y los lectores interesados en esta temática. De allí, la siguiente pregunta como disparadora de posibles respuestas: ¿cómo surge y deviene, hasta la actualidad, el derrotero de la RAILEES?

Las respuestas se encuentran en el capítulo inicial, “Travesías de una red académico-científica”, a cargo de Fabiana Castagno, Gabriela Giammarini y Diana Waigandt. Sabemos que los derroteros, equivalentes conceptuales de travesía, son los caminos que no siempre linealmente nos conducen o guían hacia la consecución de uno o más propósitos.

Los capítulos subsiguientes dan cuenta de ellos para alcanzar los propósitos establecidos en su acta fundacional.

En el devenir de estos derroteros sobresalen líneas o ejes temático-conceptuales que pueden organizarse –aunque entrecruzadas– en tres dimensiones no excluyentes: macroestructural, microestructural y comunicativa-contextual. Dimensiones que se superponen e, incluso, dialogan como capas que permiten mirar y actuar sobre la lectura, la escritura y la oralidad en la educación superior.

En el primer caso, es decir la dimensión macroestructural, asistimos a la creación de un nuevo espacio para los estudios de la lectura y

la escritura en una construcción interdisciplinaria que pone en evidencia el complejo proceso que significa hacerse partícipe de la cultura académica en el nivel superior. Un ejemplo en esta dirección es el capítulo, entre otros, “What We Teach When We Teach Writing: A Big Picture in a Small Frame”, o su versión en español, “Qué enseñamos cuando enseñamos escritura: un gran cuadro en un marco pequeño”, de Charles Bazerman. Es un espacio caracterizado también por la gestión y actuación inter e intrainstitucional en la producción de un saber colegiado que –aunque situado– es valioso por su potencial para pensar en otros contextos. Aquí cabe resaltar la creación de centros y programas de escritura y el papel de las tutorías. Cristopher Thaiss, en el capítulo *The “Idea” of a Writing Program: Three Major Models Worldwide and How the Idea Has Changed since 2019*, también en su versión al español, “El concepto de escritura: tres principales modelos en el mundo y cómo la idea ha cambiado desde 2019”, y Estela Moyano en “Génesis, implementación y desarrollo de programas de escritura en Argentina” dan cuenta de ello. En este mismo sentido encontramos las acciones interinstitucionales gestadas por las Universidades fundadoras de la RAILEES (UNER, UNC, UNRC y UNVM), a las que se sumaron Universidades e Institutos de formación superior de Argentina y del extranjero. Allí, la presentación que realizan Ximena Ávila y Tatiana Rodríguez Castagno en “El centro de escritura de la Facultad de Ciencias de la Comunicación de la UNC: crónica de un desafío colectivo” se erige como ejemplo.

Quiero destacar, particularmente, los aspectos vinculados con la dimensión microestructural, esto es, con las acciones y prácticas de enseñanza que se desarrollan en los espacios académico-curriculares. Es aquí donde se requiere la implementación específica de diferentes variantes de la escritura académica –en articulación con otras formas semióticas, como se señala en distintos tramos del libro– y donde interviene la noción de retórica de las disciplinas. Esta última representa una conceptualización compleja por el entrecruzamiento de varios niveles del sistema organizacional del lenguaje. Es también un tipo de conocimiento inter y transdisciplinario, de carácter colaborativo. En otras palabras, este derrotero conlleva la articulación de los contenidos con las formas o géneros discursivo-textuales desde una mirada crítica sobre dichas construcciones. Sin duda, es uno de los desafíos más comprometidos con la enseñanza

de los procedimientos viabilizadores de contenidos, abstracciones conceptuales, problemas y actividades de aprendizaje. Así lo demuestran los capítulos a cargo de Federico Navarro, “Leer, escribir y aprender a través del currículum: ¿cómo hago?”, y de Marcelo Casarín, “Aprender a leer y escribir en la Universidad”. En esta línea, desde el ámbito de la investigación, se presenta el capítulo de Natalia Ávila Reyes y Javiera Figueroa Miralles, “Intertextualidad en la escritura académica de los primeros años universitarios: una aproximación”; el de Laura Eisner, “Con las manos en la masa: técnicas colaborativas de producción de datos para el estudio de prácticas de literacidad”, y el que estuvo a cargo de María Marcela González y María Elisa Romano, “Retroalimentación sobre la producción escrita en lengua extranjera: experiencias con instrumentos de andamiaje para la escritura en Inglés”. Esta tríada realiza aportes para comprender la complejidad de fenómenos que abocan a las prácticas letradas desde una dimensión microestructural; asimismo, resultan inspiradores para pensar y actuar en los procesos de formación.

También resalta en esta dimensión el papel de las competencias y el devenir de las sensibilidades letradas. Con relación a las competencias, intervienen habilidades socio-cognitivas que abarcan el terreno de los saberes discursivo-académicos y los entornos virtuales. Con relación a las prácticas letradas, es un término al que aluden las editoras como una construcción central para comprender y operar en los términos que propone la RAILEES.

¿Por qué referir a una dimensión comunicativa-contextual? Porque la proyección de las acciones educativas se realiza y comprueba en contextos sociales de intercambios comunicativo interpersonales. En tal sentido, son ilustrativos los capítulos de Lina Trigos Carrillo, Andrés Forero Gómez, Alana Roay Adriana Pérez, “Literacidad académica en Educación Superior: una perspectiva desde Latinoamérica”; el de Gustavo Bombini, “Políticas de articulación y zona de pasaje: recorridos didácticos pendientes en lectura y escritura”; el de Alicia Vázquez, “Profesores como escritores: producción de textos académico-disciplinares como dispositivo de formación docente”; el de Francisco Albarello, “Desborde textual: los videos de reacción como remediación de los marginalia” y el de Theresa Lillis, “La escritura académica y la democratización del mundo académico: desprendimientos clave para abrir la participación y el diálogo”.

Asimismo, la segunda parte del libro, las entrevistas, también pueden situarse en esta dimensión.

Queda claro, como se ha señalado al inicio de este texto, que las tres dimensiones, macroestructural, microestructural y comunicativa-contextual, se entrelazan dando lugar a un sistema que permite continuidades, y alternancias de enfoques y perspectivas, a medida que los saberes académicos e investigativos evolucionan y se reconfiguran.

Asimismo, la lectura detenida de los capítulos traza un posible mapa de los estudios sobre la lectura y la escritura en el nivel superior en el que se conforman comunidades académicas rizomáticas, sustentables e inclusivas.

En resumidas palabras, este libro muestra cómo imaginarios posibles se convierten en realidades esperanzadoras de la mano de quienes asumen responsablemente el compromiso de enseñar a aprender.

A la manera de la biblioteca de Babel que propone Jorge Luis Borges, esta obra contiene una diversidad de libros o abordajes posibles de una temática imprescindible para la formación académica de grado, posgrado y continua en el campo de la lectura, la escritura y la oralidad académica.